

Bibliográficas

Afterlives of Confinement: Spatial Transitions in Post-Dictatorship Latin America

Susana Draper. Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press, 2012, 256 pp.

De entre los muchos libros publicados en la última década sobre el legado de las dictaduras del Cono Sur, *Afterlives of confinement* es definitivamente recomendable para quienes busquen un enfoque original y una nueva perspectiva sobre el tema. Densamente teórico y de escritura compleja, el texto podría desalentar al lector desprevenido, pero logra en cambio cautivar al público informado. Inscrito en el campo teórico de los estudios de la política de la memoria, el libro combina el análisis literario con el discurso de los estudios culturales para aprehender la herencia de las dictaduras, así como lo que con ella han hecho los gobiernos y sociedades posdictatoriales, en el paisaje urbano y las representaciones de la prisión.

Susana Draper parte de la crítica del discurso de la transición democrática para, de entre las múltiples continuidades y discontinuidades que es posible identificar, enfatizar con fuerza las primeras a la luz de la transformación de los sitios de represión en sitios de consumo. Así, Draper desmitifica la noción de un corte radical entre el fin de la dictadura y el inicio de aquello que es normalmente concebido como su imagen especular, la democracia. En palabras de la autora,

mediante el trazado de otras historias que demuestran cómo la noción de que las dictaduras «terminan» se vuelve problemática, al igual que la noción de democracia y libertad que les sigue, este libro explora imaginarios textuales y visuales alternativos que revelan capas espacio-temporales en y a través de las cuales la dictadura continuó (y continúa) hablando (p. 1).

Al tiempo que, en lo que no es un detalle menor, un régimen político democrático toma el lugar de su predecesor dictatorial, el rastro dictatorial so-

brevemente en democracia, y esto es lo que captura la atención de nuestra autora en los casos de Uruguay, Chile y Argentina: las repercusiones duraderas de la experiencia dictatorial y su encarnación no solamente en estructuras físicas remanentes —como la prisión devenida centro comercial— sino también en formas democráticas que recubren una sustancia que es con frecuencia escasamente democrática. Así, el centro comercial es interpretado como la concreción del proyecto económico de las dictaduras, paradójicamente solo realizado en su máxima expresión bajo las nuevas democracias.

Tras una sección introductoria en la cual desgrana un proyecto teórico que se despliega a partir de la noción de *afterlife* (vida después de la vida) de Walter Benjamin y de las tesis de Gilles Deleuze acerca de la naturaleza cambiante del poder. Draper dedica el primer capítulo al análisis de la sobrevivencia de antiguas prisiones y centros de detención, es decir, al rastreo de su conversión en parques de memoria, complejos de arte y centros comerciales. El foco es colocado en la conversión de la penitenciaría montevideana de Punta Carretas, establecida con una misión rehabilitadora en 1915, convertida más tarde en lugar de encierro y represión de la disidencia política, y cerrada definitivamente poco después del fin de la dictadura, a continuación de un gran motín que tuvo lugar en 1986. Tras largas discusiones sobre los posibles destinos de la antigua cárcel, en 1991 el predio y sus edificios fueron finalmente vendidos a un consorcio inmobiliario que transformó a la prisión en centro comercial, conservando de la arquitectura original un antiguo portal y un reloj detenido en el tiempo, cuya significación es minuciosamente sopesada por la autora. A tono con la época, el Punta Carretas Shopping Center, diseñado por Juan Carlos López, constructor estrella de centros comerciales a lo largo de la región, fue inaugurado en 1994, entrada la década de oro del neoliberalismo. Las antiguas celdas y cámaras de tortura habían mutado en sitios de exhibición de objetos bellos y símbolos de estatus, encarnación de la libertad entendida como «libre» circulación de bienes y personas en un espacio protegido y controlado.

En el segundo capítulo emprende la tarea de emparchar la memoria selectiva que, tras la erección del centro comercial como sitio de realización de la libertad mediante el consumo, omite la historia de las dos famosas fugas que marcaron la historia de la penitenciaría: la de los presos anarquistas en la década del treinta y la de los tupamaros en 1971. En un análisis de su «sobrevida literaria», la autora vuelve a recorrer esos túneles para desenterrar una historia que fue excluida de la historia oficial pero que, como lo deja entrever la noción de *afterlife*, sigue presente en la medida en que la operación destinada a borrarla no resulta completamente exitosa. Este capítulo se centra en el análisis de la narrativa del escape y en particular en las memorias de Eleuterio Fernández Huidobro, uno de los fundadores del MLN-Tupamaros y, en el momento de publicación de este libro, ministro de Defensa del gobierno de José Mujica. Publicado en 1990, *La fuga de Punta Carretas* relata la fuga de 111 presos, entre ellos el propio Fernández Huidobro, que escaparon por un túnel construido por sus camaradas desde fuera hacia adentro de la prisión. La autora se concentra específicamente en el momento en que las historias se cruzan, cuando los tupamaros en fuga encuentran el túnel cavado por los anarquistas varias décadas atrás.

Más descentrados de la experiencia uruguaya, los cuatro capítulos restantes siguen el rastro de la herencia de las dictaduras en Chile y Argentina. Los capítulos tres y cuatro se centran en el análisis de sendas obras literarias: *Mano de obra*, de Diamela Eltit, y *Nocturno de Chile*, de Roberto Bolaño. Según Draper, el libro de Eltit constituye uno de los primeros relatos literarios del supermercado y el trabajo en tiempos pos-dictatoriales. Es el primero escrito desde la

perspectiva imaginaria del trabajador del supermercado. Sin referirse literalmente a ella, la novela termina configurando la estructura que adquirió el Centro Comercial de Punta Carretas, ya que ficcionaliza el lugar del hipermercado bajo la forma de una prisión de máxima seguridad (p. 100).

La novela de Bolaño, por su parte, narra la confesión en su lecho de muerte de un cura del Opus Dei que había colaborado con el régimen de Pinochet. Su análisis es enmarcado por Draper en las múltiples referencias del autor a su país como «preso de los efectos mudos e invisibles de la dictadura en el futuro de la historia, en la vida civil, y en la geografía de lo decible» (pp.125-126), que remiten a la noción de una «democracia protegida» de cuño conservador.

El capítulo cinco se abre con un análisis de la transformación de la prisión del Buen Pastor (un centro de detención de mujeres) en Córdoba, Argentina, en «centro cultural y comercial», un proceso que, pese a sus similitudes con su predecesor de Punta Carretas, buscó articular la memoria del horror «como parte de la narrativa de refuncionalización del sitio», resultando en una suerte de «centrocomercialización de la memoria» (p. 152). El capítulo compara esta experiencia con la de otros antiguos centros clandestinos de detención y termina con una reflexión sobre las resistencias a la museificación de la memoria. Por último, el capítulo seis provee una interesante exploración de los regímenes de lo visible y lo decible en la Argentina redemocratizada a través de las tensiones entre arquitectura y temporalidad en dos películas que problematizan lo clandestino y su supervivencia en la Buenos Aires de los noventa: *Buenos Aires Vice Versa*, de Alejandro Agresti, y *Garage Olimpo*, de Marco Bechis.

Ines Pousadela
Civicus/Universidad ORT Uruguay